

La inculturación no solo en la liturgia sino también y sobre todo en el pensar y en el ser

La inculturación de la fe se trata en números 54-55 y 92 del **Documento de trabajo para la Etapa Continental (DEC) del Sínodo**. Estoy participando en dos grupos distintos de reflexión sinodal y como participación personal he hecho esta reflexión.

La Iglesia en el pasado ha tenido una relación tal con las culturas que la han ido transformando. Yo creo que muy negativamente influyó en ella el Imperio Romano, el feudalismo, el absolutismo monárquico... etc. También la filosofía platónica y la aristotélica. Con la Revolución Francesa se produce un cambio cultural: bajo el lema de libertad, igualdad y fraternidad el pensamiento se hace más racional y la sociedad se va haciendo cada vez más democrática. La razón y la libertad se abren paso en aquel mundo tan autoritario. El argumento de autoridad pierde valor, la democracia se va consolidando en los países occidentales, la razón nos lleva a un nuevo conocimiento del ser humano, de la naturaleza y del universo... La Iglesia, ya desde el principio, forma parte de la muralla autoritaria que se opone al progreso, combate la modernidad y se cierra a casi todo.

Ya hoy, en la Iglesia poco o nada ha cambiado en lo verdaderamente importante y no debiera ser así. Le iría mejor si fuese **permeable a los factores positivos** presentes en la historia de occidente (y otras culturas). Por ejemplo, debiera abandonar la estructura jerárquica y democratizarse, no hay fundamentos bíblicos ni teológicos para defender el autoritarismo jerárquico-eclesiástico-patriarcal. Ni Jesús de Nazaret fue así ni está entre lo que ha dicho.



La Iglesia hoy debiera dejarse influir por los **nuevos paradigmas** que se imponen en todos los campos del pensamiento. Debiera, por ejemplo, rehacer la narrativa sobre el origen del universo y de la vida, muy especialmente de los seres humanos. Es imprescindible abandonar la interpretación histórica de los mitos bíblicos y de las leyendas que surgen para arropar o justificar el nacionalismo judío. Eso es cosa de ellos, pero no nuestra.

Lo mismo ha de hacer en el campo de **los contenidos de la fe**: se ha de determinar qué es lo nuclear en ellos y qué es lo formal derivado de un determinado pensamiento filosófico, que puede y debe cambiarse, ya que las nuevas generaciones no lo entienden y es uno de los principales motivos que aparta a muchos de la Iglesia. Dejemos ya la facilona interpretación de culpar de ello al individualismo, al materialismo, al consumismo, al egoísmo, al relativismo, que en parte quizás también, pero las razones no solo están fuera sino también dentro de ella: en el mismo pensar y ser de la Iglesia, que para muchos hoy les resulta inasumible.

También hay mucho que decir en cuanto a la moral católica. Sólo dos temas que creo muy importantes: las autoridades jerárquicas y teólogos de la moralidad no pueden atribuirse la capacidad de poder decir que hay una **ley natural** y que ellos son los únicos que pueden decir cuáles son sus normas. Esto hoy se considera como una arrogancia: ¿cómo un pequeño grupo de “intelectuales”, que viven como en un gueto, a veces apartados del mundo, al que ven como enemigo, pretenden decir que hay normas a las que todas las personas, en cualquier parte del mundo, se han de someter siempre a ellas. Esto es demencial.

Por último, algo que se dice muy poco o nada: el ser humano debe obedecer siempre el juicio cierto de su conciencia (que él considera recto en el momento de actuar). Se considera a la **conciencia como norma última de moralidad** (última en el sentido de «más próxima»), lo cual implica la obligatoriedad de atenerse a ella en el terreno práctico. Debemos informarnos honestamente, oír lo que

dice la Iglesia y más aún lo que ha dicho Jesús de Nazaret, con su vida y en su doctrina, pero al final es uno mismo quien ha de decidir lo que es correcto o no. Aquí se nos ofrece un campo amplio para el ejercicio de la libertad de conciencia personal, que muchas veces no coincide con la conciencia de los moralistas eclesiásticos oficiales.

La inculturación hay que hacerla no solo en la liturgia, pues, si así fuera, parecería que el problema de la Iglesia es solo formal-cultural, sino que hay que llevarla también **a su modo de ser y de pensar**, siempre, claro está, sin que por ello se pierda la conexión con su núcleo esencial, que es Jesús de Nazaret, pensamos los que nos consideramos sus seguidores.

21-12-2022. José María Álvarez

Este mismo día 21 de diciembre el Papa Francisco ha dicho unas palabras a la Curia romana, que he conocido el 22, con motivo de la próxima Navidad que nos hacen ver la importancia de la idea central que traté en esta breve reflexión sinodal.

... **“La herejía verdadera no consiste solo en predicar otro Evangelio (cf. Ga 1,9), como nos recuerda Pablo, sino también en dejar de traducirlo a los lenguajes y modos actuales, que es lo que precisamente hizo el Apóstol de las gentes”**.

... **“lo contrario a la conversión es el fijismo, es decir, la convicción oculta de no necesitar ninguna comprensión mayor del Evangelio. Es el error de querer cristalizar el mensaje de Jesús en una única forma válida siempre. En cambio, la forma debe poder cambiar para que la sustancia siga siendo siempre la misma”**.

